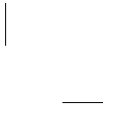


CREER Y PENSAR

365 reflexiones
para un cristianismo integral



CREER Y PENSAR

365 reflexiones
para un cristianismo integral

Arturo I. Rojas



editorial clie

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2008 Arturo I. Rojas
Esta es una edición revisada y actualizada de la obra *Razones para la fe. Reflexiones diarias para un cristianismo integral*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

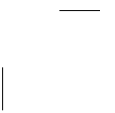
© 2014 Editorial CLIE

CREER Y PENSAR. 365 reflexiones para un cristianismo integral

ISBN: 978-84-8267-857-3
Depósito legal: B. 10365-2014
VIDA CRISTIANA
Devocionales
Referencia: 224860

Impreso en USA / Printed in USA

ARTURO IVÁN ROJAS RUÍZ nacido en Bogotá, Colombia, estudió en el *“Instituto Bíblico Integral”* de Casa Sobre la Roca (Bogotá, Colombia). Licenciado en Teología por la Facultad de Estudios Teológicos y Pastorales de la Iglesia Anglicana (Bogotá), maestría en Divinidades y estudios teológicos en *“Laud Hall Seminary”* (Miami, Estados Unidos) y doctorado honorario en Teología en *“Logos Christian College”* (Miami). Decano del Instituto Bíblico y de la Facultad de Teología de las Iglesias de Casa Sobre la Roca en Colombia, donde imparte como profesor las asignaturas de: Introducción al Pensamiento Cristiano, Teología Contemporánea, Introducción a la Teología Integral y Cristología. Su labor influenciada por su mentor y también escritor, pensador, periodista y teólogo Darío Silva-Silva presidente de Casa Sobre la Roca; está guiada por la convicción de que es mejor ser sabio que erudito, haciendo de la sabiduría la meta de su vida y promoviéndola entre todos sus estudiantes y hermanos en la fe; y practicándola en su diario vivir junto a su fiel esposa Deisy y sus hijos María José y Mateo.



PRÓLOGO

La razón no tiene fe, pero la fe tiene razón

I

Arturo Rojas es un hombre posmoderno, nacido en medio de la guerra fría, los viajes espaciales, la música disco, la teología de la liberación, el sexo libre, los alucinógenos y las guerrillas. Aún cuando muchos no usaran armas ni drogas, todos los jóvenes de esa edad fronteriza eran un poco viciosos, izquierdistas y ateos. Buscándose a sí mismo, el autor de este libro salió un día, precipitadamente, de la sub-cultura urbana propia de su adolescencia y, después de algunos tropezones de búsqueda, cruzó la puerta de un templo cristiano repleto de personas como él. CASA SOBRE LA ROCA le gustó, precisamente, por ser una iglesia atípica que no defendía sacrosantas tradiciones ¡porque no las tenía! Era, y sigue siendo en cierta medida, un movimiento en busca de una teología.

Muy pronto, el joven converso atendió la voz del Espíritu Santo y se dedicó al estudio del cristianismo con una voracidad impresionante hasta convertirse en erudito maestro bíblico de la actual generación, lo cual le ha valido títulos académicos y honorarios. Los hechos hablan por sí mismos y me revelan del aprieto que sería para mí referirme objetivamente a este discípulo y amigo que ha sido, en cierta forma, mi cómplice en la estructuración de una teología cristiana integral.

Dentro del marco de una vida personal y familiar de transparente testimonio, Arturo Rojas ha tenido éxito en su labor pastoral y académica porque sabe interpretar el signo de este tiempo. Hoy el conocimiento es avanzado y la gente tiene acceso a él en forma expedita. La iglesia, por lo tanto, debe abandonar la premisa propia del siglo XX, según la cual, lo que algunos entienden por unción es suficiente para el ministerio

cristiano y el conocimiento debe desecharse como algo satánico. Desde hace ya más de dos mil años, el cristianismo ha sido un sistema de gente culta, pese a que la ignorancia generó fanatismo y desdicha social en algunos grupos y movimientos que enarbolaron abusivamente la cruz.

Si fuera cierto que Dios desprecia la cultura, entonces él no habría emboscado personalmente al apóstol San Pablo en el camino de Damasco para ponerlo a predicar. En el actual cruce de centurias y milenios los cerebros más privilegiados andan buscando a Dios de nuevo. Y, por eso, hay notables esfuerzos para instrumentar lo que Emil Brunner advirtió hace más de medio siglo: la fe es útil para todo y la razón debe supe- ditarse a ella. En esa línea, hay tres trabajos de actualidad que me parecen básicos:

EL SUEÑO DE LA RAZÓN, del periodista y catedrático español Juan Antonio Monroy, «una radiografía al alma de escritores famosos».

¿EVANGELIO COMPLETO EN MENTES INCOMPLETAS?, de Rick Nañez, un intelectual pentecostal (sic) que ama a Dios «con toda la mente».

RAZONES PARA LA FE, de Arturo Rojas, un devocional para meditar diariamente en lo espiritual a través de lo mental, como lo pedía — y lo hacía — el mencionado Pablo.

En la literatura evangélica posmoderna hay libros facilistas, que se leen de corrido, en un santiamén; exitistas, llenos de fórmulas mágicas para los problemas; e inmedia- tistas, como máquinas tragamonedas que vomitan prosperidad. Gracias a Dios, de vez en cuando surgen libros para leer pensando y pensar leyendo, como el que usted tiene ahora en sus manos, eco impreso de la milenaria voz profética que clama: «Mi pueblo se ha perdido por falta de conocimiento».

Kierkegaard detectó — y soportó — la tensión dinámica entre una mente escéptica y un corazón religioso. Pascal sintió — y razonó — que el corazón tiene razones que la razón no conoce. Pero el ciego curado por Jesús pudo explicar su fe al decir: «Creo porque veo». En la posmodernidad, el carbonero de fe simple es una especie en vía de extinción. La humanidad de hoy es un «Tomás corporativo» que, después del racioci- nio y ante la evidencia del milagro, se pondrá de rodillas y exclamará: «Señor mío y Dios mío».

II

La modernidad fue construida a base de planificación rigurosa. Durante tal épo- ca, todo lo imaginable: la familia, la escuela, la política, el deporte, la economía, la ciencia, el arte, las comunicaciones — y mil etcéteras — estaba sometido a normas fijas, presupuestos invariables, esquemas fríos, paradigmas indiscutibles. En la Iglesia Cristiana se enfatizaba el cálculo de la torre antes de edificarla, según la enseñanza evangélica; y, ni siquiera en casos de emergencia, se autorizaba la improvisación. Has- ta que un día las torres mejor calculadas de toda la historia humana cayeron pulve- rizadas por un acto terrorista.

En contraste con su antecesora, la posmodernidad es una era de cambios sorpre- sivos, sísmicos, impredecibles. Hoy la torre que debemos calcular no es de marfil,

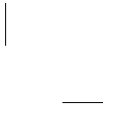
como un ilusorio refugio aislacionista y protector, sino una atalaya que permita mirar a la distancia al enemigo que se acerca. La torre moderna fue la de Babel, pues produjo la confusión global; la posmoderna debe ser la de Ezequiel, que permita improvisar la defensa.

Pero, ¿la improvisación inutiliza la meditación? De ninguna manera. El más minucioso meditador suele ser el más ágil improvisador, pues, por estar pensando constantemente en las cosas, las sabe enfrentar como se presentan. El improvisar es, en el fondo, un fruto del premeditar. Pre-meditar es meditar antes de obrar.

Este no es un libro de meditaciones, sino de pre-meditaciones. Sus páginas enseñan metódicamente, a través de lo que otros meditaron, y lo que el propio autor medita, un efectivo sistema de improvisación por premeditación.

Algo es seguro: yo seré su lector diario y devoto.

Darío SILVA SILVA



PREFACIO

En esta segunda edición de mi primer libro devocional llevada a cabo por editorial CLIE quiero darle a los lectores la bienvenida a este recorrido de un año aclarando, una vez más, que soy un convencido y abanderado defensor de la tradición protestante contenida en la expresión *Sola Scriptura*. Por eso, al traer al texto citas extraídas de contextos no cristianos, no estoy negociando el lugar prioritario, singular e indisputado que la Biblia debe ocupar en la mente y el corazón de todo el que pretenda llamarse cristiano. Sin embargo, es un hecho que siempre es posible encontrar en escritos seculares veladas o evidentes correspondencias con la verdad bíblica que ayuden a establecerla con mayor firmeza, pero en este propósito el lector debe tener presente que los pasajes o versículos bíblicos siempre tendrán prioridad sobre cualquier otra cita extractada de fuentes documentales diferentes a la Biblia. Para una mejor comprensión de la reflexión de cada día es, por tanto, recomendable la lectura directa de todos los versículos bíblicos a los que se hace referencia en el texto. Asimismo, como corresponde a escritos que siempre han obedecido a una intención eminentemente pastoral, he procurado dar en todos los casos un giro práctico a las reflexiones recogidas en esta obra, aún las que tocan temas densos y teóricamente complejos, más propios del campo académico. Por eso recomiendo al lector que no deseche ninguna reflexión por el hecho de no estar familiarizado con estos temas.

Reitero también los agradecimientos que expresé en la primera edición al pastor Darío Silva-Silva por su apoyo y respaldo, así como por su positiva influencia en mi vida cristiana y en mi pensamiento teológico durante el tiempo en que, desde mi conversión, he permanecido gustoso bajo su tutela pastoral. Asimismo agradezco también a otros aprobados siervos de Dios como el Dr. Alfonso Roper Berzosa en España, a mi madre de manera infaltable por haberme compartido valientemente el evangelio sin desmayar y a todos mis estudiantes y miembros en general de mi iglesia y de otras congregaciones que me han manifestado su aprobación a la primera edición y se alegraron al saber de esta segunda por cuenta de tan prestigiosa editorial. Me alegra haber

podido llenar sus expectativas, seguro de que esta segunda edición los dejará aún más satisfechos. Por último agradezco a mi esposa Deisy por permanecer a mi lado siempre de manera irrestricta y a mis hijos Mateo y María José, quienes son ya lectores habituales de mis escritos y comparten conmigo la alegría y expectativa generada por esta nueva edición.

Así, sin mayores preámbulos, lo dejo en compañía de las más íntimas, sentidas y queridas reflexiones que he podido cosechar en estos veinticinco años de andar con Cristo. Oro, espero y confío en haber sido un expositor fiel e idóneo del texto bíblico en el marco de mi fe y de la coyuntura histórica en que me ha tocado vivir, para poder presentarme ante Dios como un obrero fiel, que no tiene nada de que avergonzarse y que interpreta bien la Palabra de Verdad. Es mi deseo que Él también lo acompañe a usted en este peregrinaje de 365 días.

1

de enero

La nostalgia

«Es POSIBLE que nuestra añoranza de paraísos perdidos tenga más que ver con nuestro propio estado de ánimo que con la condición del sitio cuya desaparición lamentamos. Siempre que recordamos los lugares que hemos conocido, tendemos a verlos bañados en el resplandor crepuscular de la nostalgia, una vez que la memoria... ya ha pulido sus contornos ásperos, suavizado sus imperfecciones y alejado la totalidad a un ámbito abstracto y hermoso»

PICO IYER

«AL PARECER estamos pasando por un periodo de nostalgia; todo el mundo piensa que el pasado fue mejor. Yo no comparto esa opinión, y recomendaría a todos que no esperen diez años para reconocer que el presente fue magnífico. Si se siente invadido por la nostalgia, finja que hoy es ayer y salga a divertirse en grande»

ART BUCHWALD

La nostalgia es perjudicial para la vivencia cristiana porque el cristianismo está indisolublemente ligado a la esperanza en un futuro mejor (Rom. 8:24, 1 Cor. 13:13). No en vano la Biblia nos previene contra ella en numerosos pasajes tales como Eclesiastés 7:10: «Nunca preguntes por qué todo tiempo pasado fue mejor. No es de sabios hacer tales preguntas», y Lucas 9:62: «Jesús le respondió: -Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios», entre otros varios. Además, muchas veces la nostalgia es un mecanismo de defensa para no asimilar los inevitables cambios que la vida conlleva. Todo cambio en la vida tiene algo de crítico y la conversión y consecuente vida cristiana no son la excepción y no pueden, por lo mismo, ser idealizados con infantil ingenuidad. Cuando surgen las primeras dificultades para el creyente, -e indefectiblemente surgirán-, este puede sentirse tentado a mirar atrás con nostalgia. Para el pueblo de Israel, la liberación de la esclavitud egipcia fue acompañada por el necesario y difícil paso por el desierto, situación que hizo que el pueblo mirara con nostalgia a Egipto, olvidando la dureza de su anterior servidumbre (Éxo. 14:11-12; 16:3; 17:3; Nm. 11:4-5). Pero la Biblia es concluyente al respecto cuando dice:

*Pero nosotros no somos de los que se vuelven atrás y acaban por perderse,
sino de los que tienen fe y preservan su vida.*

Hebreos 10:39 NVI